



la inteligencia musical de Pierre Boulez

JUAN ÁNGEL VELA DEL CAMPO

Pierre Boulez ha cumplido el pasado marzo 83 años. Cada día que pasa no hace sino crecer e intensificar se su condición de gran patriarca vivo de la música. Sus composiciones son cada vez más habituales en los programas de conciertos, sus versiones orquestales se sitúan con frecuencia en el terreno de las referencias y sus ensayos escritos o clases magistrales son imprescindibles para comprender el mundo de la música de una manera más lúcida. Esta triple condición de compositor, director de orquesta y divulgador culto distingue a Pierre Boulez en nuestra sociedad y lo hace homologable a algunos de los genios del Renacimiento. Por Madrid pasó escasamente veinticuatro horas, con motivo de la concesión de la Medalla de Oro del CBA, y en ellas ha irradiado permanentemente su sabiduría sin perder en ningún momento la sencillez.

Situándonos en lo que va de abril, mes en el que escribo esta evocación, en Madrid se ha podido escuchar al menos dos de sus obras magistrales, las dos con lleno hasta la bandera en los correspondientes auditorios y las dos jalonadas con entusiastas aclamaciones. Me refiero a la emblemática *Le marteau sans maître*, de 1955, dentro de los ciclos de Música Contemporánea en la ampliación del Museo Reina Sofía, con la interpretación de lujo del Ensemble InterContemporain, y la *Sonata para piano número 2*, de 1950, que Maurizio Pollini tuvo a bien incluir como cierre dentro de un recital en el Ciclo de Grandes Intérpretes del Auditorio Nacional. Las cito como muestra reciente de la frecuente presencia de la obra de Boulez entre nosotros y también de la complicidad de los grandes grupos o solistas para pro-

gramar sus obras, con lo que llegan en magníficas lecturas al espectador de hoy. Magníficas fueron asimismo las versiones de obras camerísticas como *Derive I* o *Sonatina*, que Fabián Panisello interpretó al frente del Plural Ensemble en el homenaje del CBA, y que merecieron encendidos elogios del mismísimo compositor. No parece, desde luego, que haya excesivas dudas en el reconocimiento como creador de Boulez con miras al futuro.

Tampoco las ha y de Boulez como director de orquesta. Todo partió de la necesidad de la difusión de los grandes clásicos del siglo xx. Mientras los directores-estrella más cotizados se centraban, a grandes rasgos, en profundizar en los Beethoven, Brahms, Bruckner o Mahler, pongamos por caso, los Bartók, Webern, Schönberg o Debussy permanecían un poco dormidos en el ámbito de las orquestas de primerísimo orden y su difusión se veía confinada a circuitos más restringidos. El encuentro de Boulez con orquestas punteras como las Filarmonicas de Viena o Berlín, y al otro lado del charco, con Cleveland o Chicago fue determinante para una manera de enfocar la música liberada de los excesos románticos y con tendencia a una nueva objetividad. Mahler se convirtió en una prueba de fuego para Boulez. Ahora sus versiones son imprescindibles. Y más riesgo tuvo aún con Wagner, con las direcciones de *Parsifal* en un par de ocasiones en los festivales de Bayreuth y con *El anillo del Nibelungo*, también en Bayreuth, en la conmemoración del centenario del estreno, contando con Patrice Chéreau como director de escena. Su última ópera, con la que se ha despedido del género lírico, ha sido *Desde la casa de los muertos*, de Janáček, en Viena y Aix-en-Provence, en un espectáculo apabullante comparado otra vez con Patrice Chéreau, como *El anillo...* o *Lulu*, de Berg. En su breve estancia madrileña me comentaba que se ha quedado con pena de no hacer una ópera de Verdi: *Falstaff*, por ejemplo.

El apartado didáctico de Boulez tiene, al menos, dos frentes: las publicaciones y las Academias, incluyendo en éstas la creación de grupos instrumentales. De los libros, dos como mínimo son de consulta obligada: *Puntos de referencia*, reflexión sobre su propia música y la de los demás, con dos ediciones al menos traducidas al español, y *Pensar la música de hoy*, cuyo contenido se centra en lo que nombra el título. Son muy interesantes asimismo los discolibros de introducción a la música del último siglo, como *Pasaporte para el siglo xx*, con comentarios siempre jugosos e ilustradores de los diferentes autores. En el terreno didáctico-divulgador están, cómo no, la creación del Ensemble InterContemporain para disponer de un instrumento adecuado para la difusión de la nueva música, sus valiosas aportaciones al IRCAM y, más recientemente, su dirección de las Academias de Aix-en-Provence y Lucerna, enmarcadas en sus correspondientes festivales de verano, donde la formación de nuevos músicos alcanza cotas prácticas sencillamente asombrosas, como quedó bien patente en la última edición del festival suizo. Ha y, en cualquier caso, dos principios teóricos básicos en las enseñanzas transmitidas por Boulez: la extensión a músicas de todas las épocas y el intercambio o convivencia Oriente-Occidente.

En las veinticuatro horas que estuvo en Madrid, Pierre Boulez no perdió la sonrisa. Comió y cenó con apetito, visitó con mucho interés la exposición de Klossowski, y salpicó sus comentarios con citas de Dreyer, Bergman, Michaux, Baudrillard, Balthus, Mallarmé, Falla o Verdi. Mantuvo un coloquio sobre música y cultura en la Sala de Columnas y escuchó con agrado en primera fila un par de piezas musicales suyas. También saludó y se interesó por algunos de sus colegas-compositores españoles. La sensación que transmitió fue de inteligencia, dulzura y paz interior. Fue un privilegio compartir con él unas horas que supieron a poco y que, sin embargo, han quedado instaladas de por vida en nuestra memoria selectiva.

MEDALLA DE ORO DEL CBA A PIERRE BOULEZ

23.11.07

PARTICIPAN JUAN BARJA • JORGE FERNÁNDEZ GUERRA • JUAN MIGUEL HERNÁNDEZ LEÓN • JUAN ÁNGEL VELA DEL CAMPO

ORGANIZA CBA